

El desarrollo paradójico del sujeto histórico en los siglos xx y xxi: clase y multitud

Jorge Veraza*

¿Existe en la realidad contemporánea un sujeto histórico? El siglo xx vio surgir un proceso de desclasamiento de la sociedad, pero luego, con la globalización —operada en verdad por el más grande sistema imperialista (a despecho de Hardt y Negri) mundial— se ha generado un proceso de *reclasificación*, en el que *multitud*, masas, “nuevos sujetos”, *pueblo*, etcétera, se convirtieron en meros aspectos de la *humanidad proletarizada*. Confundidos en el referido proceso de desclasamiento, Martín Heidegger, el estructuralismo y, hoy, los pensadores posmodernistas, deniegan al sujeto histórico, pues no observan el proceso de reclasificación. Este artículo expone, primero, el fenómeno real de la emergencia de un sujeto histórico en 2004; después discute la problemática teórica de denegación del sujeto de cara al estilo de intervención de G. W. Bush en su campaña para las elecciones presidenciales en Estados Unidos. **Palabras clave:** Sujeto histórico, masas, clases, neoimperialismo, globalización

Introducción

Los pueblos, los desocupados, las minorías, los partidos, la sociedad civil, ¿quién es el sujeto histórico?¹ Enrique Dussel apuesta por los pueblos de América Latina (Dussel, 1990); Hardt y Negri dicen que las multitudes y las contraponen al proletariado (Hardt y Negri, 2002); Atilio Borón desprecia esta idea y recupera a los pueblos y al proletariado, etcétera

* Profesor-investigador de la carrera de Psicología Social del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: jorgeveraza@yahoo.com.mx.

¹ En 1972 Louis Althusser señala a la “historia como proceso sin sujeto” y desde 1969 prohibió por ideológica y metafísica la noción misma de sujeto. Hoy tal prohibición evidencia su fundamental irrelevancia.

(Borón, 2003). Intentemos una respuesta. Para determinar el sujeto histórico afrontemos, primero, la realidad contemporánea tal y como se ofrece y, en ella, los diversos movimientos sociales. Algunos autores han sido testigos de los mismos en su momento, y sus opiniones se han fundido con el fenómeno histórico. Una vez resuelta la caracterización del mismo y determinado el sujeto histórico en 2004 (incisos 1 a 6), expondré la problemática teórica sobre el sujeto histórico y su denegación (incisos 7 y 8), no sólo porque en lo que antecede propuse una hipótesis y una solución –con su correspondiente demostración– de esa problemática, sino para que el lector cuente con las cartas para evaluar la pertinencia de la misma y tenga con qué intentar otra solución si le pareciera insuficiente la ofrecida; y lo que va con todo ello, que tenga herramientas teóricas con las cuales evaluar los fenómenos nacionales e internacionales en curso.

1. El imperio imperialista dominado por el capital industrial

EU es hoy el *imperio* que rige al mundo –Atilio Borón tituló con razón su crítica a Hardt y Negri *Imperio e imperialismo* (Borón, 2003)–, pues de entre todas las naciones imperialistas fue ésta la que –al término de la Segunda Guerra Mundial– se hizo con las riendas de la *hegemonía mundial* al arrebatárselas a Gran Bretaña, y desarrolló esta hegemonía hasta lograr la caída de la URSS en 1991. Por donde el imperialismo inherente al modo de producción capitalista específico (o en el que el capital subsume realmente al proceso de trabajo) (Veraza, 1987) mostró desde entonces la novedad consistente en quedar articulado a través de empresas transnacionales e instituciones multinacionales comerciales, financieras y diplomáticas que sacan adelante los intereses de las naciones imperialistas sólo en la medida en que se pliegan a los de Estados Unidos.

De tal manera –y no sólo por el formidable ejército militar sin rival de esta nación– el resultado histórico es que EU es hoy un imperio imperialista, contra la inconsecuencia del libro de Hardt y Negri (2002) en este aspecto evidente antes y después de ellos (Borón, 2003). Y para salir al paso de otras inconsistencias, digamos que no estamos hoy ante un “esbozo del mercado mundial” (Marx, 1973 [1858]: 103) –como desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX– sino ante un mercado mundial capitalista

industrial consolidado (Veraza, 1998a) que rige el metabolismo social (Marx, 1975 [1867]: cap. 3 “El dinero o la circulación de mercancías”) del planeta entero.

Así que el capital industrial es la relación de producción dominante de la sociedad burguesa mundializada. Y el correlato de este hecho es la *proletarización de la humanidad* (Veraza, 1993a) bajo las más diversas formas funcionales de trabajo asalariado. He aquí al sujeto histórico trascendente actual distribuido en dos grandes segmentos mundiales: el obrero activo y el ejército industrial de reserva (Ochoa Chi, 1997).

2. El proletariado mundial en activo y en reserva

El capital social mundial se ha disgregado en todas las esferas de afirmación de la sociedad, desde la base hasta la sobreestructura; así que ha transformado en trabajadores asalariados a sus ejecutantes.

Karl Marx previó en 1867 –incluso desde 1857– esta situación hoy realizada (Marx, 1975 [1867]). Véase por ejemplo el capítulo XIV “Plusvalor absoluto y plusvalor relativo” del tomo I donde introduce los conceptos de “capital total” (*Gesammtkapital*) y “obrero total” (*Gesamtarbeiter*) para aludir a las diversas formas de capital y las diversas categorías de obreros cada una unificada y representando un polo opuesto en la relación de producción vertebral de la sociedad burguesa.

Por lo que el ejército industrial en activo es tanto de obreros industriales análogos a los del siglo XIX y de otros en nuevas ramas (petróleo, plástico, nuclear, electrónica) (Barreda y Ceceña, 1995), así como de trabajadores del llamado sector terciario (burocracia estatal, oficinas de todo tipo, comercio, finanzas, turismo, informática, entretenimiento, etcétera) y trabajadores intelectuales en sentido estricto.

Por su parte, el ejército industrial de reserva (Marx, 1975 [1867]: cap. XXIII) se corresponde en cada nación con las ramas industriales de la misma. Pero el *ejército industrial de reserva mundial* (EIRM) ofrece además un aspecto más complejo y sorprendente. Porque a partir de 1981 es el correlato del capitalismo salvaje neoliberal que desencadenó un proceso de *acumulación originaria mundial* como parte de la acumulación mundial de capital (Marx, 1975 [1867]: sec. VII, cap. XXIII). De suerte que las aún restantes naciones o etnias precapitalistas en todo el mundo fueron expropiadas violentamente o vieron erosionados sus vínculos tradicionales y

sustentables con la tierra y sus medios de vida. La proletarización resultante de este proceso alimentó en parte a la acumulación de capital nacional, pero en mayor medida se convirtió en fuerza de trabajo migrante hacia los países capitalistas centrales encontrando a veces trabajo y otras no o por temporadas. El resto del pueblo que no migró ni se insertó en las ramas industriales, comerciales o financieras del capital nacional vio degradadas crecientemente sus condiciones de sobrevivencia; y, dicho en plural, el resto de pueblos así acorralados fueron convertidos en su conjunto en *ejército industrial de reserva mundial en barbecho* para el momento en que el capital mundial tenga la medida como para requerirlos (Veraza, 1996a: 20-25).

El acoso intensificado de las etnias chiapanecas a mediados del siglo XX las llevó al borde de la extinción al convertirlas en *ejército industrial de reserva mundial en barbecho*; ante la perspectiva de extinción o de segregación ocurrió su decisión de organizarse como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), hasta llegar al levantamiento del 1° de enero de 1994 y la consiguiente lucha de resistencia hasta la fecha.²

3. Proletarización por acumulación de capital y por acumulación originaria salvajes

La lucha por los derechos civiles, las luchas estudiantiles, las luchas feministas y *gays*, desde fines de los cincuenta del siglo XX —primero en Estados Unidos y luego en el resto del mundo— hasta la fecha, son todas desencadenadas por la proletarización creciente de la población en todos los países; porque este proceso antes de cumplirse definitivamente *altera las condiciones de existencia civiles, intelectuales, conductuales, emocionales y laborales de la población*, así que desencadena diversas formas de descontento y organización de la gente antes de que se experimenten como fuerza de trabajo proletaria. De fondo lo que ocurre es que la acumulación de capital requiere nuevos núcleos poblacionales para explotarlos; así que desde un aparato técnico renovado cada vez remodela a la comunidad doméstica capitalista (Veraza, 1998b) —que no sólo a la familia— base de la reproducción de la fuerza de trabajo, y desde allí altera la relación entre los sexos y, por tanto, las formas emocionales, culturales y de pensamiento científico social, político, etcétera; iniciando esta remodelación los años sesenta

² Subcomandante Marcos, “Primera declaración de la Selva Lacandona”, México, 1994 [disponible en <http://fzln.org.mx>].

con la liberación sexual femenina y la píldora anticonceptiva. Si éstos eran los efectos de la modernidad en la constitución de la comunidad doméstica capitalista, tales fenómenos continuarán en la llamada *posmodernidad*. En un libro reciente expongo el concepto de comunidad doméstica capitalista como clave para comprender la historia del siglo xx (Veraza, 2003).

De otro lado, la lucha de los pueblos indígenas y campesinos de todo el orbe son luchas motivadas por el desarrollo del proceso de acumulación originaria mundial a lo largo del siglo xx. Mismo que se intensificó salvajemente a partir de los ochenta del siglo xx (Veraza, 1996b). Sobre todo a partir de esta fecha se relacionan con la transformación de los *pueblos* tradicionales en ejército industrial de reserva mundial en barbecho como parte de la proletarianización de la humanidad. De ahí que gran parte de la fuerza de trabajo útil de esos pueblos debe migrar para ser explotada en los centros capitalistas. Las diversas modalidades de migración (Peña, 1995) articulan a individuos de otros países y costumbres con la comunidad doméstica capitalista central; por lo que se va conformando una *comunidad doméstica capitalista mundializada en red* (Veraza, 1996a) en la que repercuten tanto las formas de manipulación mediática de la conciencia y la psique sociales por el capital como los diversos motivos de rebeldía y protestas sociales desencadenados por la explotación, la opresión, la degradación, la erosión a las condiciones de vida, la miseria y la humillación que el desarrollo del capitalismo infringe a la gente. Caso sorprendente de tal transformación es el de la constitución de esa red de protección y expropiación mutua entre migrantes y posibles migrantes centroamericanos y mexicanos y que es, además, banda de delincuentes: la “Mara salvatrucha” (Ramírez, 2004). Evidentemente el trasfondo sociológico general de este singular fenómeno es el de la formación de bandas (Gomezjara, 1985).

4. La lucha proletaria y de los pueblos

La lucha proletaria y la de los pueblos de todo el mundo es cada vez más una sola; y, precisamente, en la medida en que las luchas de las diversas capas de la multitud se identifican con aquellas luchas con base en la proletarianización generalizada mundialmente de la humanidad en curso. La diversidad de luchas sólo encuentra salida al radicalizarse hacia las metas del horizonte proletario trascendente (Veraza, 1998a); y la lucha del proletariado sólo se concreta y se vuelve realizable por cuanto se enriquece, zafándose

del unilateralismo económico y político hacia metas económicas, autonómicas, autogestivas políticas y, por ende, hacia metas ecológicas, culturales, emocionales, sexuales, etcétera, organizadas democráticamente (Veraza, 1992). La *democracia socialista* sale del formalismo en que se encontraba y se convierte en una realidad histórica actuante llena de contenido (Veraza, 1985). La revolución comunista sólo puede radicalizarse y devenir auténtica a través de *enriquecerse y complejizar o globalizar su contenido necesitante y libertario* (Veraza, 1985). Para entender este proceso de radicalización y enriquecimiento de la lucha social debemos observar con matiz la conformación de las clases y de las multitudes. “El camino de la superación de la enajenación corre el mismo camino de la autoenajenación”, pues esta doble conformación es también la de la enajenación de la lucha de clases (Marx, 1987 [1844]: Tercer manuscrito “Propiedad privada y comunismo”). Sí, quiero exponer un fenómeno sorprendente: en la historia del capitalismo la lucha de clases que le es inherente pasa a ser enajenada por el capital, pasa a ser encubierta, distorsionada, falseada y prácticamente transfigurada. La primera reflexión sería sobre este hecho la hizo en 1931 Karl Korsch en su célebre ensayo “La crisis del marxismo” (Subirats, 1974).

5. Clase y multitud

Ha sido un error ya secular de la izquierda creer que sólo las clases sociales son constitutivas y constituyentes de la sociedad y que las multitudes (Le Bon, 1952) —que personifican el *deseo* y la *conformidad*— no lo son, pues a éstas las considera un mero artificio manipulado por las clases gobernantes —por ejemplo a través del ejercicio de los *mass media* para confundir la conciencia histórica de las clases subalternas— o una mera apariencia que un mal análisis sociológico toma por realidad. De hecho, tanto las clases como las multitudes —espejo transfigurado y correlato de aquéllas— son realidades constitutivas y constituyentes de la sociedad, aunque con diversas funciones, a diverso nivel y temporalidad histórica. Veamos.

La clase —en particular la proletaria— se constituye a partir de las relaciones de *producción* en las que es explotada por la clase burguesa, misma que ocupa el otro polo de esas relaciones (Lukács, 1969, apartado “Conciencia de clase”); la clase social redondea su estatuto en el *consumo*, donde se verifica el gozne de la *reproducción social* como un todo (Marcuse, 1974). La clase proletaria produce el capital y el plusvalor que sirven para explotarla,

es el sujeto productor del capitalismo y que se aliena en esa producción y que la reproduce constantemente (Marx, 1975 [1867]: sec. VII). Por ello es el único sujeto capaz de revolucionar de manera trascendente a la sociedad burguesa, precisamente porque es *intracapitalista* y productor de esa sociedad (Marx y Engels, 1968: cap. 4, párrafo 4 “Proudhon”); y asimismo, porque cada vez que sólo la reforme o la revolucione parcialmente permanecerá explotado y alienado bajo una nueva figura cada vez más compleja (Marx, 1987 [1844]: Primer manuscrito “El salario”; y 1976 [1848]).

Por su lado, la multitud se constituye desde otro punto de partida. Desde el *consumo y la circulación* en tanto dimensiones de la sociedad civil normalizada, inscrita en la sociedad burguesa y funcional con las relaciones de producción dominadas por la burguesía. Adicionalmente, desde mediados del siglo XIX la multitud pasó a ser remodelada históricamente –y aún de modo consciente– por la burguesía, en vista de defenderse de las irrupciones de rebeldía de las clases subalternas, en particular el proletariado (Le Bon, 1952). Es decir, la multitud constituida desde el consumo y la circulación pasó a ser remodelada a partir del metabolismo comunicativo social en tanto consumidora de *mensajes e imágenes* ideológicos favorables al dominio burgués.

La multitud supone al individuo desclasado en tanto propuesto como mero propietario privado; así que orientado conductualmente de modo atomístico en el horizonte y en la lógica de la forma mercancía (Lukács, 1969, véase el apartado “La cosificación y la conciencia del proletariado”) y que encuentra en el mercado de trabajo y en el de consumo a otros individuos desclasados del mismo modo y que asumen esta desclasificación en vista de sobrevivir, pues en el mercado venden su fuerza de trabajo y consiguen sus medios de consumo para la reproducción de sí mismos y de sus familias.

La multitud es esta asociación de individuos desclasados que se ven forzados a volverse funcionales con la reproducción de capital si quieren sobrevivir; que se asumen como propietarios privados en vista de autorreproducirse y, más aún, que afirman su soberanía en tanto sujetos sobrevivientes precisamente en esta asunción consciente de su autosubordinación (Marx, 1975 [1867]: t. II, sec. III). La multitud tiene su figura básica y, por tanto, su clave intelectual en la imagen del proletariado que nos entrega la sección III del tomo II de *El capital* de Karl Marx.

De tal suerte, en la multitud se verifica sociológicamente una doble cosificación: por un lado, una *cosificación mental* en las imágenes que los medios de comunicación promueven para encarcelar el consumo social en los márgenes sociales del proceso de acumulación del capital industrial; de otro lado, existe una más básica cosificación determinada por el *motivo material del consumo privado*—refuncionalizado así por la circulación mercantil—, y que es excluyente del consumo social o, a lo más, confluyente con él según un efecto de imitación del modelo que imita el otro y que es impuesto heterónomamente por el capital (Veraza, 2003: parte cuarta). En todo caso, se rompe la relación orgánica y recíproca entre el consumo individual y el consumo social (Marx, 1972 [1857]: las “Formaciones económicas precapitalistas”).

Pero hete allí que estas dos cosificaciones en tanto cáscaras pseudoconcretas (Kosik, 1968) pueden ser quebradas justo en el curso del desarrollo capitalista, conforme éste somete realmente —y cada vez más a fondo— al consumo social e individual (Veraza, 1993b). Así que la desclasificación básica que involucra la constitución social de la multitud se ve completada con una deshumanización ética y material o biológica y con una desnaturalización mental, fisiológica y ecológica. De suerte que esta deshumanización y desnaturalización (Marx, 1987 [1844]: Tercer Manuscrito “Necesidad, producción y división del trabajo”), en tanto experiencias de vida, presionan hacia la reclasificación de la multitud. Y precisamente, vuelta rebelde. Atilio Borón (2003) dedica un capítulo de su libro a criticar la visión de Hardt y Negri acerca de la multitud—según ellos, nuevo sujeto histórico que sustituye al proletariado—. Atilio Borón desvalora por completo la testificación histórica que estos autores hacen de un fenómeno evidente, dadas las consecuencias erróneas que ellos sacan de tal testificación. Tanto Hardt y Negri como Atilio Borón no captan el fenómeno histórico aquí aludido: la reclasificación de la multitud/sociedad.

Veamos cómo ha ocurrido este proceso dialéctico en la historia del capitalismo hasta arribar a nuestros días.

6. De las clases a las multitudes y de éstas a la reclasificación de la sociedad

El desarrollo del mercado mundial es el de la forma mercancía, así como consecuentemente el de la cosificación y la atomización social a todo nivel.

Ni que decir, entonces, que es el desarrollo también de la individualización y privatización salvaje de la sociedad. Por donde con el desarrollo del mercado mundial, la solidaridad y el arraigamiento clasista de la sociedad se ven contradichos relativamente y recubiertos o sobredeterminados por la *privatización* de todos los individuos más allá de la familia, de la clase y, aun, de la nación. De tal manera que en la época de las privatizaciones neoliberales se desencadena también una remodelación de la comunidad doméstica capitalista tendiente a privatizarla, e incluso, a internacionalizar esta privatización. El único modo de revincularlos –en tales condiciones de falseamiento de la conciencia de clase por cosificación mercantil y fetichización– es mediante imágenes fetiches que sirven de equivalentes generales entre capas sociales con requerimientos, necesidades y consumos similares, aunque con arraigamiento de clase distintos. Y así lo hizo el sistema.

En tales condiciones, la opinión y no la verdad pasan a primer plano y, por aquí, con la emergencia de una opinión pública (Habermas, 1981 [1962]) se constituye simultáneamente la *multitud* y el público (Tardé, 1986) en la sociedad de masas en la cual se ve transformado el capitalismo industrial desde el tercer cuarto del siglo XIX hasta la mitad del XX. Pero el desarrollo del mercado mundial implanta el industrialismo en todo el mundo, no sólo desarrolla la mercancía, la atomización social y el fetichismo mercantil con sus equivalentes sociales, ideológicos y psicosociales (con los cuales ocurre la emergencia de la psicología social como ciencia) (Moscovici, 1980). Y con el industrialismo se desarrolla la explotación creciente de la población.

De ese modo, a partir de la segunda mitad del siglo XX emergen multitudes nuevas en las principales capitales del mundo, sobre todo en el ámbito universitario. El movimiento internacional contestatario de 1968 es síntoma de esta emergencia (Veraza, 1993a). Y en la década de los noventa esas multitudes nuevas se generalizan mundialmente y más allá del ámbito de la juventud y del estudiantado. Emergen “nuevos sujetos” pero que precisamente son producto de la proletarianización mundial a todo nivel y en diversos grados de desarrollo; así que no siempre reconocibles con el aspecto proletario clásico. Estas multitudes se *re-cla-si-fi-can* y su masificación ocurre no sólo por las imágenes que consumen sino por los *sufrimientos materiales que experimentan unitariamente por el consumo material nocivo*, destrucción ecológica incluida (Veraza, 1992).

Ahora bien, los procesos de acumulación originaria salvaje desencadenados por el neoliberalismo desde 1981 nutren a estas multitudes con *nuevos*

sujetos precapitalistas recién proletarizados violentamente; y justo en momentos en que el capitalismo no puede darles aún trabajo y los convierte en *ejército industrial de reserva mundial*, así que carentes de arraigo respecto de cualquier capital nacional concreto: ¡obreros sólo virtuales del capital, nunca empleados sino sólo expropiados, amenazados de muerte y sacrificados! —he aquí resumidamente expuesta la génesis y estructura del EZLN (Veraza, 1996b)—. Expliquemos las raíces económicas de los dos procesos sociológicos y psicosociales hasta aquí descritos.

Con la mundialización del capital industrial la competencia entre capitales se agudiza; y el plusvalor explotado se adhiere a *nuevos valores de uso* que representan a los capitales en competencia y, aun, son portadores de ganancia y plusvalor extra (Marx, 1975 [1867]: cap. X) y —lo más importante— que resultan ser cualitativamente *nocivos* para la salud y el medio ambiente. Pues cada vez más, la competencia entre capitales triunfa sobre la base de un desarrollo tecnológico mayor; así que siguiendo la veta de explotación del valor de uso concreto natural en vista de producir un valor de uso alterado que contenga la mayor cantidad de plusvalor extra y plusvalor en general. Toda vez que el capitalismo funciona ahora en un contexto de operación inmediata de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (Marx, 1975 [1867]: t. III, cap. XV). Entonces esta tendencia decreciente debe ser *contrarrestada globalmente*. Lo cual ocurre a través de la producción de nuevos valores de uso que suponen la alteración de las premisas del valor: el tiempo de trabajo socialmente necesario y, entonces, del sistema de necesidades sociales base de ese tiempo de trabajo social. Por ello es que el consumo y las necesidades deberán ser subordinadas realmente bajo el capital (Veraza, 1993b). Y por otro lado, el capital requiere apropiarse territorialmente de las materias primas, las mercancías, los mercados, los energéticos y zonas geopolíticas que en bloque constituyen las condiciones no de su mera producción de plusvalor sino de su *reproducción concreta* en competencia con otros bloques de poder. Así que debe operarse una subordinación real del valor de uso geopolítico por el capital, según ocurrió con la conformación del Tratado de Libre Comercio (TLC), la Unión Europea (UE) (Veraza, 1991) y del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) (Barreda y Ceceña, 2004), etcétera. Para lo cual ha sido pieza clave el proceso de acumulación originaria salvaje de las últimas décadas.

La mundialización del capitalismo industrial es, entonces, la hora de *a)* el *contrarresto global* de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de

ganancia; de *b*) la *subsunción real del consumo* bajo el capital; de *c*) la acumulación originaria *residual* mundial; de *d*) la *destrucción ecológica* del planeta; de *e*) la regionalización del capital en *bloques geopolíticos* con arreglo al valor de uso geopolítico que le posibilita defenderse y atacar mundialmente en la competencia a otros bloques capitalistas conformados de manera similar con base en consolidarse en el *cuerpo de valor de uso geopolítico*; de *f*) la emergencia de una *proletarización generalizada* y múltiple a todo nivel y en distintas etapas de desarrollo; así como finalmente de *g*) la conformación de una multitud *primero desclasada y luego reclasificada* manipulada por imágenes a través de medios de comunicación y, luego, cada vez más subordinada realmente bajo el capital en sus necesidades concretas. Por lo que estas multitudes plurales pueden devenir en *sujeto revolucionario* porque viven la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital y también la subordinación real del consumo bajo el capital, a través de la cual descubren su condición proletaria desde el consumo (Veraza, 2004: parte V, cap. II) y la plaza pública si no lo hubieran hecho desde la producción. Así que se viven como humanidad sometida, pero paradójicamente con derechos democráticos y de libertad. De tal manera, clases y multitudes encuentran posicionamiento funcional en la estructura histórica del desarrollo de la sociedad burguesa. Las clases cumpliendo una función tanto en la lucha por la mera reproducción como en la revolución social; mientras que las multitudes en la lucha por reformas, pero también en las revueltas que detonan a las revoluciones.

6.1 Etapas de la dialéctica clases-multitud

De tal manera, en el último cuarto del siglo XIX comenzamos con unas multitudes *insubordinadas* todavía muy ligadas al proletariado y al campesinado cuya conciencia de sí aún no se desliga de su ser campesinas y proletarias (y que a Gustav Le Bon le parecieron salvajes e irracionales, así que propugnó por su manipulación psicosocial).

Corresponde a este momento histórico la intervención teórica y política de Georges Sorel (1970) quien se zafa del proletariado hacia la multitud y mitifica a la revolución en lugar de captarla como un proceso histórico de desarrollo de la conciencia de clase. Sorel representa la autoenajenación del sujeto revolucionario respecto de sus propias dimensiones racionales y clasistas.

Luego nos encontramos –desde inicios del siglo xx hasta mediados del mismo– con unas multitudes conformistas y crecientemente *reaccionarias*, reflejo del correlativo *desclasamiento* de las masas conforme se desarrollaba el mercado mundial y operaban los medios de comunicación masivos en el sentido común de la sociedad civil. Es el momento histórico en cuya cúspide (1964) interviene teóricamente Herbert Marcuse con su *El hombre unidimensional*, visualizando a un proletariado totalmente integrado y a un hombre común conformista. Y detectando las posibilidades de la revolución ya sólo en la periferia del sistema. En poco más de diez años, André Gorz formalizará en 1976 un franco *Adiós al proletariado* (1981) si es que la revolución debe prevalecer. Marcuse cancela la revolución y al proletariado en el centro, Gorz la preserva sólo si rechaza al proletariado.

Evidentemente este proceso de desclasamiento de las masas tanto por el desarrollo estructural del capitalismo como por la operación de los medios de comunicación de masas en la sociedad civil tuvo un efecto mucho mayor entre el proletariado urbano que entre el campesinado y el proletariado rural. De ahí que durante casi todo el siglo xx el campesinado –y no el proletariado– haya aparecido como la clase genuinamente revolucionaria y antiimperialista. Si bien su vocación no podía ser sino democrático burguesa radical, aunque aspirara a veces a ser socialista y lo pareciera realmente en el contexto de la época (Veraza, 1999).

Asimismo, observamos la emergencia de multitudes *rebeldes* a partir de 1968 con el movimiento estudiantil internacional y que en la vuelta de siglo (1999-2000) se muestran en los movimientos altermundistas de Seattle y Génova rebasando los marcos estudiantiles (Veraza, 1993). Por lo que es triste la posición de Louis Althusser en la izquierda (Althusser, 1977) de denegación franca del sujeto histórico –no proletario o campesino, etcétera, sino en tanto tal– precisamente en el momento histórico en que éste emergía en el centro del sistema después de prolongado letargo. Su visión hegeliana de “la historia como proceso sin sujeto” a la que añade unas amorfas masas haciendo la historia en tanto “soportes” de la estructura de relaciones capitalistas, redundante en 1973 (Althusser, 1973) en lo mismo pero aparentando “volver a la práctica”. Estas multitudes rebeldes (de 1968 a 2004) *parecen* ser exteriores al campesinado y al proletariado y, a la vez, logran alianzas y frentes comunes cada vez más sólidos con estas clases. En realidad, lo que tenemos ahora es un *proceso histórico de reclasificación* de las multitudes (Veraza, 2004: parte V, cap. II). Pues la única manera de entender racionalmente el concepto de clase es asumiendo su negación

histórica (desclasamiento) pero también su reposición histórica complejizada (reclasificación), es decir, la dialéctica de desclasamiento y reclasificación históricas, según lo hemos expuesto en el presente artículo.

De tal manera, la clase proletaria se nos revela como un sujeto vivo que madura dialécticamente según que se diferencia no sólo histórica sino también estructuralmente respecto de la multitud; luego se nos muestra a un tiempo igual a la multitud y diferente de la misma; para, al final, mostrárenos no sólo igual sino idéntica con la multitud, una vez que ésta incluye a la humanidad toda del planeta.

Las clases subalternas han mostrado durante la historia del siglo XX una doble función estructural. Personifican la *necesidad* y la *libertad* pues, por un lado, constituyen el sujeto de la lucha por la sobrevivencia, por la mera reproducción de la clase, sea por demandas salariales o por condiciones mínimas de existencia (Marx, 1975 [1867]: cap. 8); por otro lado, continuamente apuntan a zafarse de esta condición de sujeto sufriente que meramente resiste y de objeto que soporta la acción explotadora del nuevo amo (Marx y Engels, 1968: cap. 4, párrafo 4 “Proudhon”). En efecto, las clases aparecen como los genuinos sujetos productores de revoluciones sociales (Marx, 1976 [1859]). Mientras que las multitudes –que personifican el *deseo* y la *conformidad*– se han mostrado durante siglo y medio (desde mediados del siglo XIX) como sujetos promotores de reformas; pero también desde 1968 como los sujetos promotores de revueltas sociales detonantes de la revolución (Marcuse, 1970). No obstante que desde 1976 (emergencia del eurocomunismo) hasta 1994 (emergencia del EZLN) las multitudes –que ya se experimentaron rebeldes– se vieron envueltas en la crisis de las organizaciones políticas del proletariado, desde la izquierda oficial hasta la heterodoxa e ilegal –crisis correlato del auge del capital social mundial bajo figura neoliberal–, así que hicieron la experiencia de su total impotencia y vivieron su autoenajenación primero complacientes, pero luego con repugnancia; deploraron al proletariado y, a un tiempo, tuvieron nostalgia de él conforme avanzaba en todo el mundo la proletarización de la humanidad a golpe de acumulación de capital salvaje y de acumulación originaria salvaje: de guerras, de sida, de cólera y de hambres. Es después de esta “temporada en el infierno” en la que se hundieron de manera simultánea multitudes y proletariado, que la pregunta por el sujeto histórico fue múltiplemente lanzada y múltiples los intentos de contestarla (por primera vez en el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo “*Intergaláctico*”

de la Selva Lacandona en 1996) y, ciertamente, es cuando vuelve a replantearse con visos de poder ser respondida. Dussel, Holloway (Holloway, 2002) y Negri son algunos de quienes han ensayado respuesta, lo mismo que el subcomandante Marcos. Y en diapasón completamente distinto —no teórico sino práctico y específicamente guerrillero— los movimientos terroristas árabes quienes retuercen la pregunta (¿podré validarme como sujeto porque podré responder en *reciprocidad* (Hegel, 1971) al terrorismo asesino y descarnado del imperialismo occidental con un terrorismo similar?) y con ello complejizan la respuesta posible pues implican al impersonal imperialismo como sujeto, además de involucrar en la consideración del carácter occidental del mismo elementos alienados religiosos y racistas a los que pasan a contestar con otros elementos alienados religiosos y racistas como si fueran positivos, no alienados. Por eso —para afinar la respuesta posible según la he avanzado en lo que antecede— vale la pena replantear las posiciones de fondo que sobre el asunto se han dado y aún prevalecen hasta en la escena de la política del día.

Así, discutamos con Fukuyama, Althusser y Hegel, al igual que con el pensamiento posmodernista en general, en vista de captar mejor no sólo la salida de la situación histórica sino el carácter mismo del modo de hacer política de George Bush hijo en vísperas de su reelección.

7. Sujeto histórico y fin de la historia

En lo que antecede discutí análisis que asumían la existencia de un sujeto histórico en el siglo XXI pero que no lo caracterizaban adecuadamente. Después de enmendar esta insuficiencia cabe que discutamos autores que deniegan tal existencia de una u otra manera.

¿Existe eso de sujeto histórico? Cambiar la historia intencionalmente sería su acta de nacimiento a la vez que su carnet de identificación. ¿Puede el sujeto histórico individual y colectivo cambiar la historia? ¿Es transformable la historia? Un libro como el de Francis Fukuyama cuyo título afirma “el fin de la historia” (Fukuyama, 1993) la pone como no transformable, al tiempo en que exalta neoliberalmente al sujeto individual y sus libertades a la vez que niega la *condición objetiva* para que pueda existir siquiera algo así como un sujeto histórico. La historia fue transformable pero ya no lo es más, llegó a término, realizó su meta intrínseca: la libertad del hombre, idéntica con su ser sujeto. Según ello, la libertad se realiza al

abolir sus efectos. En realidad, Francis Fukuyama es el compendiador culto de una ideología vulgar originariamente elitista de denegación y manipulación del sujeto social y de sus libertades que expresa la prevaleciente denegación y manipulación práctica del sujeto. Fukuyama retoma el tema hegeliano del “fin de la historia”, según él por haber sido ya realizada en el mundo burgués (o en la terminología de Hegel: “mundo germánico”) (Hegel, 1975). En efecto, Hegel observa la historia de manera dual. Por un lado, la capta práctico materialmente como “proceso sin sujeto”. Pero la ve también como realización del *espíritu absoluto*, que vale tanto como decir sujeto absoluto (Hegel, 1974).

El dualismo hegeliano ya era el síntoma de una figura previa de denegación y manipulación práctica del sujeto social. Pues le expropia a los sujetos de carne y hueso su capacidad de ser sujetos históricos a la vez que cede esta capacidad a un ente imaginario absoluto (Marx, 1987 [1844]: Tercer Manuscrito “Crítica a la dialéctica y filosofía hegelianas en general”). En verdad un pseudosujeto, mero producto objetivo de la imaginación del sujeto viviente Hegel.

Fukuyama arriba a un dualismo análogo pero inverso. Pues otorga demagógicamente carácter de libertad absoluta a los limitados individuos prácticamente existentes del capitalismo contemporáneo; y justo porque éste realizó/finitó la historia. Mientras que al sujeto histórico individual y colectivo posible le niega existencia al negarle la *necesidad* objetiva que justifica su ser histórico, esto es, al sustraerle o expropiarle el *objeto* que le es esencial. Vale decir, al expropiarle la *riqueza*. En este caso, toda la historia.

En *Hegel*, como en Fukuyama, la negación y manipulación del sujeto histórico no puede ocurrir sino mediando un procedimiento de *expropiación* a ese sujeto. Hegel le expropia *directamente* la médula al sujeto real para dársela al espíritu absoluto. Fukuyama le expropia la *riqueza objetiva* que lo valida como sujeto histórico. Dicho a la inversa, tenemos que parece que la expropiación doble (operada al sujeto real, tanto de su *capacidad transformadora* como del producto total de su trabajo, la riqueza histórica, sí, que) para que esta doble expropiación quede justificada, decíamos, es necesario manipular los argumentos y a ese sujeto diciéndole que todo ello es por su *bien*, por su realización libre. Por donde resalta cuán atinada es la intervención de la crítica de la economía política de Marx y Engels (1968: cap. 4) para discutir con la ideología burguesa no sólo económica, toda vez que el discurso filosófico (Hegel) y sociológico (aquí ejemplificado por Francis Fukuyama) giran en torno a la expropiación de la riqueza al sujeto.

En realidad, así como el espíritu absoluto hegeliano expresa la existencia del capital industrial como relación de producción dominante en Occidente (si bien aún no en la Alemania de Hegel, así que por eso se le representa a éste como espíritu y horizonte deseable y como deber moral); es decir, el espíritu absoluto expresa en tanto pseudosujeto ideológico la existencia del pseudosujeto práctico que es el capital, pues su capacidad aparente de autovalorizarse lo valida como aparente sujeto, siendo en realidad que explota a la clase obrera (Marx, 1975 [1867]: sec. III “Producción del plusvalor absoluto”; cap. V “Proceso de trabajo. Proceso de valorización”). Ese sí auténtico sujeto pero sometido. Por eso es que así como el espíritu absoluto expresa al pseudosujeto capital, el juego ideológico de Hegel y Fukuyama expresan la existencia de la *explotación* capitalista de la fuerza de trabajo y de la *expropiación* de la riqueza toda (Marx, 1975 [1867]: sec. VII “La reproducción de capital”; cap. XXIII “La ley general de la acumulación capitalista”) a la sociedad por parte del capital. Así como la voluntad de la burguesía de que esa situación histórica relativa sea absoluta y jamás acabe. Pues la realización de la burguesía, cree ella ingenuamente —a la vez que autoritariamente—, es la realización de la humanidad. Siendo detalle despreciable en ese cuadro idílico el que la humanidad sea explotada por la burguesía. (Amén de humillarla y masacrarla en guerras genocidas por el petróleo —como la de George W. Bush—, pretextadas como guerras por la democracia, etcétera). La expresión de capital como pseudosujeto es de Bolívar Echeverría (1979).

Hegel expresa *abiertamente* la denegación del sujeto práctico material y la *explotación* de su fuerza de trabajo en el proceso de *producción* de capital, aquí de *capital espiritual o ideología dominante* de la burguesía cuyo dios es el espíritu absoluto. Fukuyama encubre la denegación directa porque se fija mejor en el proceso de *reproducción* (Marx, 1975 [1867]: sec. VII) del capital o proceso global (Marx, 1975 [1867]: t. III “El proceso global de producción de capital”) de expropiación o *enajenación* (Marx, 1975 [1867]: t. I, sec. VII, cap. XXIII) de toda la riqueza a la clase obrera previa explotación de su fuerza de trabajo. Es decir, Francis Fukuyama se basa en el trabajo previo de Hegel, ni más ni menos.

La tesis de denegación de la realidad y aun de la posibilidad misma de algo así como un sujeto histórico que “haga historia” porque la transforma, etcétera, no tiene más apoyo que el recurso a un pseudosujeto que es tomado como sujeto auténtico. Mismo que busca —en el lector de una tesis tal— ser tomado así en complicidad. Y, por cierto, lo puede lograr;

precisamente en la medida en que la vida cotidiana burguesa (Veraza, 2003) se rige por la existencia del capital, es decir, de una relación de producción que funciona prácticamente al modo de un pseudosujeto validado como señor y patrón o sujeto dominante auténtico, etcétera. Tú sabes si eres o quieres ser su cómplice o no.

7.1 ¿Qué cara pondría Louis Althusser ante George Bush hijo?

Según lo anterior, reluce la torpeza de una tesis como la siguiente (y más todavía por haber surgido de un autor de izquierda): “la historia, como todos los procesos de producción [es un] proceso sin sujeto ni fin (es)”, o como esta otra, aunque de apariencia menos torpe: “la historia no tiene un sujeto, en el sentido filosófico del término, sino un motor: la lucha de clases”. Estas afirmaciones son de Louis Althusser (1977), quien fuera figura principal del así llamado marxismo estructuralista francés. Henri Lefebvre consideró a este estructuralismo como “un nuevo eleatismo” (Lefebvre, 1972 y 1973) —en alusión a Párménides de Elea y su escuela— y a Althusser como neoestalinista; así que sólo por eso de *neo* parcialmente crítico del stalinismo.

La intervención de Louis Althusser antecede en más de quince años a la de Francis Fukuyama, ambos retomantes de la tesis hegeliana del “*Fin de la historia*”. Fukuyama la afirma aunque sin aludir casi al tema de la historia como “proceso sin sujeto” (ya vimos por qué motivo demagógico liberal); Louis Althusser explicita este tema pero para denegar desde esta tesis hegeliana la tesis también hegeliana del “fin de la historia”, como acabamos de ver en la primera afirmación citada. Por su parte, Francis Fukuyama no cita siquiera a ese denegador explícito del sujeto histórico que es Louis Althusser; pero al sustraerle la historia al sujeto histórico deniega a éste de hecho, aunque lo ensalza como sujeto del consumo y con capacidad para votar a sus representantes políticos, etcétera. Así que no podemos menos que asumir que un mismo asunto congrega a ambos autores.

De cara a las elecciones de noviembre de 2004 por la presidencia de Estados Unidos, el trato doble que G. Bush *junior* da al electorado —adulándolo como sujeto de consumo y como votante, a la vez que lo llena de miedo aludiendo a amenazas terroristas de las cuales dice querer protegerlo— en vista de expropiarle la historia para proceder a manejarla a su antojo (como en el caso de la invasión a Afganistán en 2001 y a Irak en 2003) en favor de los intereses de las empresas petroleras y del complejo

militar industrial, este doble trato de la política neoconservadora del día, misma que enmarca su novísimo proyecto político en la perspectiva de Samuel Huntington (1997), tan cercano a Francis Fukuyama, no hace sino retratar a distancia –y con lente apenas distorsionada– la problemática que acabamos de describir. Tensada –según vimos– en un triángulo que tuvo su cúspide en el siglo XIX en la filosofía de Hegel, máximo representante del horizonte de pensamiento de la burguesía, según palabras de Georg Lukács (1969), un triángulo que reparte su base –entre 1965 y 1973– en un extremo de izquierda representado por Louis Althusser y en un extremo de derecha (de apariencia liberal o neoliberal) representado –a inicios de los noventa del siglo XX– por Francis Fukuyama.

Hacer memoria en momentos decisivos de la historia cumple un doble cometido. Por un lado, muestra la herencia y el trasfondo de las manipulaciones políticas actuales de apariencia tan trivial; así que nos permite criticarlas en las premisas que esta apariencia oculta. De otro lado, le muestra a aquellas herencias filosóficas y sociológicas de apariencia profunda las vulgares manipulaciones políticas con las que el tiempo las coronó, así que posibilita una demarcación teórica rigurosa y sin ilusiones acerca de las consecuencias de los matices de unos discursos que en su momento se creyeron liberales o marxistas. De ahí, entonces, un tercer beneficio de hacer memoria: el análisis científico que nos corresponde hacer en nuestros días debe ser de tal naturaleza que salve los despropósitos no sólo de las manipulaciones políticas a lo Bush, sino que sólo lo logrará si se zafa de los despropósitos de figuras ideológicas como la de Fukuyama o la de Althusser, quien incluso mantuvo en su momento la creencia de que echaba definitivamente al basurero de la historia a la ideología e inauguraba un discurso plenamente científico (Althusser, 1964).

Y ya que hacemos historia, cabe recordar que el cientificismo de Althusser se sustentaba en la crítica de la metafísica que Martín Heidegger hizo –y creyó llevarla a culminación– en su célebre ensayo “La época de la imagen del mundo”, publicado en 1938 (Heidegger, 1960). Así que en lugar de metafísica e ideología, ciencia, ¿pero qué le critica Heidegger a la metafísica de occidente? Ni más ni menos que pretender la existencia de un sujeto, *subyectum*, *hypokeimenon*. Así que nada más fácil para Louis Althusser que crearle a Heidegger –como si nada tuviera que ver la filosofía de éste con el nacionalsocialismo (Farías, 1989)– y pasar a denegar olímpicamente al sujeto histórico individual y colectivo, no sólo al sujeto ideal cartesiano que fuera el objeto privilegiado de crítica de Heidegger (1960).

Lo cual quiere decir que este filósofo no llevó hasta sus últimas consecuencias la crítica a la metafísica precisamente porque a propósito de criticar al sujeto ideal –lo cual era justificado– pasó a criticar a todo sujeto. Y quiere decir, también, que si los seres humanos de hoy queremos estar a la altura de la historia que tenemos enfrente, no nos queda otra salida que diferenciar entre quienes la manipulan teórica y políticamente y quienes la hacen como sujetos históricos auténticos.

8. Un hombre de oro plantea el campo problemático

Lukács y Heidegger (1973) es el título del decisivo libro de Lucien Goldmann (1975) cuyo subtítulo es nada menos que “Hacia una nueva filosofía”, toda vez que su autor demuestra que las dos filosofías que han regido el pensamiento del siglo XX fueron la de Georg Lukács y la de Martín Heidegger –misma que contesta– sobre todo en *Ser y tiempo* de 1927 (Heidegger, 1971) a la posición de *Historia y conciencia de clase* (1923) de Lukács, amén de haber sido influida por la filosofía existencialista de éste contenida en *El alma y las formas* (Lukács, 1975) de 1911 (Goldmann, 1975: 92) pero que, precisamente, a fines de la década de los sesenta del siglo XX mostraron, incluso la de Lukács, insuficiencias para asumir en contacto con la realidad en curso la perspectiva que las había caracterizado hasta entonces; a saber, la visión de totalidad en la que sujeto y objeto se identifican. Y no por casualidad Lukács mismo retrocedía respecto de sus posiciones de 1923, sino porque al parecer el proletariado –así lo asume Goldmann en su libro– había dejado de ser el sujeto revolucionario que Lukács asumiera, siguiendo en esto la presunción de Marx (Marx y Engels, 1976 [1848]).

Pero Goldmann no entiende que la solución a esta nueva situación histórica y filosófica –sin sujeto proletario revolucionario aparente– sea la de rechazar al sujeto, como hiciera el estructuralismo y el postestructuralismo, influidos por Heidegger según vimos. Posición en la que coinciden –habría que añadir hoy– los así llamados pensadores posmodernos: de Jean Baudrillard a Françoise Lyotard, de Jacques Derrida a Gianni Vattimo, etcétera (Beuchot, 2004). Por eso es que deplorando las posiciones últimas de T. W. Adorno –fichtenas, dice Goldmann (1975: 135)– y del mismo Lukács, Goldmann formula el problema del siguiente modo recuperando a Marx y al Lukács de *Historia y conciencia de clase*:

...si no se acepta la [mera] “conciencia crítica” de Adorno, que sobrevuela y juzga, ni la relación individual con la historia global tal como la concibe hoy Lukács [ya sin sujeto colectivo, como en 1923]; si se quiere mantener, no la idea del proletariado revolucionario, sino la exigencia del pensamiento dialéctico, de Marx, según la cual debemos saber siempre desde dónde se habla y quién habla, la exigencia de la totalidad sujeto-objeto, entonces se plantea la cuestión fundamental de saber quién es, hoy, el sujeto de la palabra y de la acción (Goldmann, 1975: 138).

De tal manera, en tiempos oscuros —y no sólo los de Goldmann lo fueron sino también los nuestros lo son— la coherencia del pensamiento que por propia fuerza apunta a cerrar el círculo de su fundamentación —presentándose como fundamento fundado, como pensador que discurre y apoya lo que discurre en el movimiento en curso de un sujeto colectivo del cual se reconoce expresión— es la única aliada y nos pertrecha para, incluso en tales tiempos, mantenernos erguidos y proceder a indagar por el necesario sujeto colectivo que no tenemos a la vista pero que forzosamente hace posible nuestro pensamiento. Porque, en efecto —a menos de caer en solipsismo o ingenuidad— “hace falta saber en nombre de qué y desde dónde hablamos hoy, si es que creemos que sólo hay obras y acciones válidas en la medida en que se sitúen en el interior del universo creado por los hombres y se vinculen con grupos precisos” (Goldmann, 1975: 138).

Por eso Lucien Goldmann tituló el capítulo final de su libro “La Actualidad de la Cuestión del Sujeto” (1975). Pero esa actualidad no se ha abolido y ni siquiera disminuido de entonces a la fecha. Muy al contrario, se ha vuelto cada vez más acuciante. Pero, además, es perfectamente vigente desde entonces la descripción del campo problemático de la cuestión que estableciera rigurosamente Lucien Goldmann, pero entre tanto quedara desleída; así que ha sido pertinente aquí recordar en los párrafos que anteceden su actualidad.

Excepto en un punto. Goldmann asume demasiado fácilmente —detrás de Adorno y Lukács y de muchos otros aunque los critica en otros aspectos— la cancelación de la así llamada “misión histórico universal del proletariado” (Marx y Engels, 1968). Pero la realización efectiva del mercado mundial capitalista industrial durante la década de los noventa del siglo XX —paradójicamente teniendo de por medio el desmembramiento de la URSS (1991)— no pudo sino reanimar esa misión y desbrozar a golpe de machete —por así decirlo— lo que la ocultaba en décadas previas.

Así que quiero concluir este artículo citando el párrafo final del libro de Goldman, para completarlo añadiendo una posibilidad que él no tomó en consideración. Dice así nuestro autor:

Hay situaciones en las cuales no se puede responder porque el grupo del cual proviene la palabra y la acción no se ha manifestado todavía; en esas situaciones, desde una tradición modificada, los individuos hablan formulando perspectivas y posiciones cuyo verdadero sujeto, el grupo a que pertenecen, si no existe todavía, se encuentra en gestación, en elaboración; y es muy probable que esas posiciones hayan de modificarse el día en que el grupo aparezca manifiestamente (Goldman, 1975: 138).

Hoy ese grupo aparece manifiestamente, es el proletariado mundial, la humanidad proletarizada; y la multitud que alguna vez pareció serle opuesta o sustituirlo se funde con él, así como el pueblo o los pueblos en donde nadie lo reconocía. Así que no se trata, en nuestro caso, de la magna emergencia de un nuevo sujeto inédito después de que el proletariado fuera sepultado –y que entre tanto emergieran múltiples “nuevos sujetos” parciales– sino que el desarrollo contradictorio del capitalismo también propició ni más ni menos que un desarrollo paradójico del proletariado. De suerte que el proceso de universalización del proletariado contenía y contendrá aún –como particularidades históricas del mismo– múltiples negaciones parciales de esa universalidad pero que no tienen otra función sino la de impulsar de nuevos modos y desde nuevas fuentes el mismo proceso unitario (Hegel, 1974).

Aunque muchas veces sucumbió, la esperanza no se ha visto mentida en esta dialéctica. Y como la historia aún no termina, vale la pena no olvidarlo para que en lo que viene mantengamos la coherencia del pensamiento y, sin flaquear, siempre muy alta la esperanza. Pues no sólo ésta apunta a la realidad por venir sino que la realidad presente la llena de vida.

Bibliografía

Althusser, Louis

1964 *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI Editores, México.

1973 *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*, Siglo XXI Editores, México.

1977 *Para leer El capital*, Siglo XXI Editores, México.

- Barreda Marín, Andrés y Ana Esther Ceceña
1995 *Producción estratégica y hegemonía mundial*, Siglo XXI Editores, México.
2004 *Sentido y origen del ALCA*, Uruguay Redes, Amigos de la Tierra-Grain.
- Beuchot, Mauricio
2004 *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, Torres Asociados, México.
- Boron, Atilio
2003 *Imperio e imperialismo*, Itaca, México.
- Dussel, Enrique
1990 *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, Siglo XXI Editores, México.
- Echeverría, Bolívar
1979 *Discurso crítico, discurso de la revolución*, Ediciones Era, México.
- Farías, Víctor
1989 *Heidegger y el nazismo*, Muchnik Editores, Barcelona.
- Fukuyama, Francis
1993 *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Madrid.
- Gomezjara, Francisco
1985 *Sociología de la banda*, Nueva Sociología, México.
- Goldmann, Lucien
1975 *Lukács y Heidegger. Hacia una filosofía nueva*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Gorz, André
1981 *Adiós al proletariado*, Viejo Topo, Barcelona [1976].
- Habermas, Jürgen
1981 *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona [1962].
- Hardt, Michel y Antonio Negri
2002 *Imperio*, trad. de Eduardo Sadier, Paidós, Buenos Aires [original en inglés: *Empire*, The Harvard University Press, Cambridge, 2000].
- Hegel, Georg y Frederick Wilhelm
1971 *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México.
1974 *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid.

- 1975 *Filosofía del derecho*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- Heidegger, Martín
- 1960 “La época de la imagen del mundo”, en *Sendas perdidas* (Holzwege), Losada, Buenos Aires.
- 1971 *Ser y tiempo*, FCE, México.
- Holloway, John
- 2002 *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, El Viejo Topo, Barcelona.
- Huntington, Samuel
- 1997 *El choque de civilizaciones. La reconfiguración del nuevo orden mundial*, Paidós, Barcelona.
- Kosik, Karel
- 1968 *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.
- Le Bon, Gustav
- 1952 *Psicología de las multitudes*, Albatros, Buenos Aires.
- Lefebvre, Henri
- 1972 *Un nuevo eleatismo*, Alberto Corazón, Madrid.
- 1973 *Más allá del estructuralismo*, La Pléyade, Buenos Aires.
- Lukács, Georg
- 1969 *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, México [1923].
- 1975 *El alma y las formas. La teoría de la novela. Obras completas*, t. I, Grijalbo, Barcelona.
- Marcuse, Herbert
- 1970 *El final de la utopía*, Siglo XXI Editores, México.
- 1974 *Contrarrevolución y revuelta*, Joaquín Mortiz, México.
- Marx, Karl
- 1972 “Formaciones que preceden a la sociedad burguesa”, en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, México [1857].
- 1973 “Carta de K. Marx a Engels del 8 de octubre de 1858”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, Cartago, Buenos Aires [1858].
- 1975 *El capital. Crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, México, 3 ts. [1867].
- 1976 “Prólogo a la *Contribución de la crítica de la economía política*”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú [1859].

- 1987 *Manuscritos de 1844*, en Carlos Marx y Federico Engels, *Escritos de juventud. Obras fundamentales*, FCE, México [1844].
- Marx, Carlos y Federico Engels
- 1968 *La sagrada familia. Crítica de la crítica crítica de Bruno Bauer y consortes*, Grijalbo, Madrid.
- 1976 *El manifiesto del partido comunista*, en *Obras escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú [1848].
- Moscovici, Sergei
- 1980 *La era de las multitudes*, FCE, México.
- Ochoa Chi, Juanita del Pilar
- 1997 “Mercado mundial de fuerza de trabajo en el capitalismo contemporáneo”, tesis de licenciatura en economía, Facultad de Economía-UNAM, México.
- Peña López, Ana Alicia
- 1995 *La migración internacional de la fuerza de trabajo (1945-1990): una descripción crítica*, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC)-UNAM/Editorial Cambio XXI, México.
- Ramírez Heredia, Rafael
- 2004 *La mara*, Alfaguara, Barcelona.
- Sorel, Georges
- 1970 *Reflexión sobre la violencia en la historia*, La Pléyade, Buenos Aires.
- Subirats, Eduardo
- 1974 *Karl Korsch o el nacimiento de una nueva época*, Anagrama, Barcelona.
- Tardé, Gabriel
- 1986 *La opinión y la multitud*, Taurus, Madrid, 2ª edición.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge
- 1985 “Sobre la democracia y el totalitarismo. La intención de Karl Marx al escribir su ‘Karl Marx’ y la crítica al programa del KAPD”, en *Revista Ítaca* núm. 4 [México].
- 1987 *Para la crítica a las teorías del imperialismo*, Editorial Itaca, México.
- 1991 “Coyuntura actual y subordinación del consumo bajo el capital”, en *Momento Económico*, núms. 21-22, mayo-junio [IIEC, México].
- 1992 “Subordinación real del consumo bajo el capital y luchas emancipatorias de fin de siglo”, Seminario de *El capital*, Facultad de Economía-UNAM, México.
- 1993a “Subsunción real del consumo y proletarianización de la humanidad (de la década de los sesentas a los noventas)”, ponencia

- presentada en Las jornadas del '68, mesa redonda sobre "Balance histórico mundial", Facultad de Economía-UNAM/Editorial Itaca, México.
- 1993b *Génesis y estructura del concepto de subordinación real del consumo bajo el capital*, Editorial Itaca, México.
- 1996a "La autonomía del capital mundial y la migración obrera internacional", en *Revista 1 Relaciones*, núms. 11-12 [Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), México].
- 1996b "Constitución de un sujeto histórico en México", en *Germinal*, núm. 8, México.
- 1998a *Leer el manifiesto. Leer nuestro tiempo*, Editorial Itaca, México.
- 1998b "Si el 68 fue moderno ¿el 2000 será posmoderno?", ponencia presentada en Las jornadas del '68, mesa "Balance y perspectivas", Facultad de Economía-UNAM, México (inédito).
- 1999 *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*, Editorial Itaca, México.
- 2003 *Para la historia emocional del siglo XX*, Editorial Itaca, México.
- 2004 *El siglo de la hegemonía mundial de EU*, Editorial Itaca, México.

Artículo recibido el 28 de enero de 2005
y aceptado el 19 de julio de 2005